

Lepenski Vir: Una revisión crítica y nuevas propuestas de análisis

Lepenski Vir: A critical review and new analysis proposals

Ana Harto Villén
Universidad Complutense de Madrid
anahvillen@hotmail.com

Fecha de recepción: 13/10/15

Fecha de aceptación: 24/11/15

Resumen: *A lo largo del presente estudio se examinarán los trabajos de investigación realizados acerca del emblemático yacimiento de Lepenski Vir y se aportarán una nueva propuesta de secuencia de ocupación y un nuevo análisis social. Así, se postulará que se trataba de una sociedad totalmente igualitaria, cuya construcción de la identidad estaba muy ligada a su poblado por lo que enterraban a sus muertos en él. Este tipo de identidad se habría visto alterada con la llegada del Neolítico que, junto a la agricultura y la ganadería, habría traído consigo el concepto de propiedad, por lo que el lugar de enterramiento preferencial se desplazó a la entrada del poblado con el fin de marcar la posesión territorial por medio de los ancestros.*

Palabras clave: *Lepenski Vir, Mesolítico, Puertas de Hierro, Identidad, Conducta funeraria.*

Abstract: *Along this paper research about the emblematic site of Lepenski Vir will be reviewed and a new occupation sequence and social analysis will be proposed. This way, it will be postulated that it was an egalitarian society in which construction of identity was deeply bounded to their village, leading this to burying their dead inside of it. This kind of identity would have been altered during the Neolithic period due to the apparition of agriculture, domestication and the concept of property. This would be the reason why the preferential location of burials changed to the settlement access in order to mark the territory through their ancestors.*

Key words: *Lepenski Vir, Mesolithic, Iron Gates, Identity, Funerary behaviour.*

1. Introducción

El yacimiento de Lepenski Vir es uno de los más representativos del período mesolítico, siendo famoso por los enterramientos ubicados bajo sus características casas trapezoidales y, sobre todo, por las esculturas en forma de lo que parecen ser híbridos de pez y humano, que decoran numerosas portadas de libros acerca de esta etapa de la Prehistoria.

El poblado se emplaza en la parte alta de la región conocida como «Las Puertas de Hierro» (fig. 1), una garganta de 130 km de longitud formada por el Danubio, situada entre los

Cárpatos y los Balcanes que separa los territorios de Serbia y Rumanía (Chapman *et al.*, 1997: 51). Fue descubierto después de que, en 1960, un proyecto rumano-yugoslavo, para fomentar la navegación y aprovechar la energía hidroeléctrica generada por el río, promoviese toda una serie de excavaciones en la zona (Chapman *et al.*, 1997: 51). Así, entre este momento y el año 1984, fueron descubiertos más de doscientos yacimientos de períodos variados, de entre los cuales un gran número eran Mesolíticos (Padina, Schela Cladovei, Icoana, Lepenski Vir...).

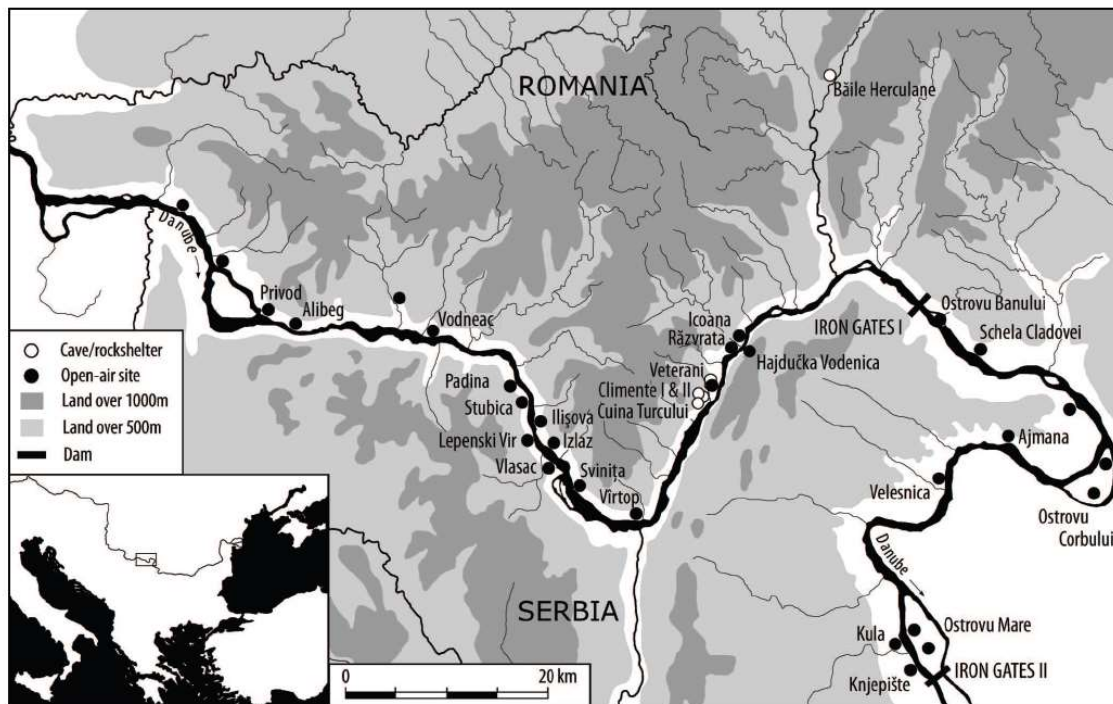


Figura 1. Principales yacimientos de las Puertas de Hierro. Fuente: Bonsall *et al.*, 2008: 1

Esto cambió el período predilecto de la zona que, debido a la importancia estratégica de la garganta del Danubio (es tanto una importante ruta de comercio como una barrera natural), había sido hasta ese momento la Segunda Guerra Dacia (105-106 d. C.) y sus asentamientos de tipo romano-militar (Bonsall, Boroneanț, y Radovanović, 2008: 1-2).

Cabría destacar que, tras el *Younger Dryas*, esta región se vio afectada por toda la serie de cambios climáticos que se sucedieron, atravesando las mismas fases en la mayor parte de Europa, incluyendo Serbia y Rumanía. De éstas, las coincidentes con los períodos que nos resultan de interés (Mesolítico y Neolítico) son tres: la Preboreal (8300-7500 a. C.), la Boreal (7500-

6200 a. C.) y la Atlántica (6200-3000 a. C.). Las dos primeras etapas se corresponderían con un clima continental húmedo templado, siendo la segunda más cálida y más seca que la primera; mientras que la tercera etapa se correspondería con un clima oceánico, más frío y húmedo que los dos anteriores.

Junto con el clima, también varió la vegetación de la zona que, en un primer momento, estuvo compuesta por abedules y pinos; más adelante por robles, pinos y avellanos y, por último, con la llegada del clima oceánico, por robles y olmos (Boroneanț y Dinu, 2006: 42).

Así, podríamos decir que los cambios climáticos y, por ende, de vegetación, surgieron casi al final de lo que sería el Mesolítico temprano (9600-7200 a. C.) y un poco antes de lo que sería el comienzo del Neolítico (6000 a. C.), siendo este último más significativo que el primero (Pickard *et al.*, 2008: 195). Esto, al producir alteraciones en el cauce del río, explica los cambios de ubicación de varios yacimientos de la zona a lo largo del tiempo (Bonsall *et al.*, 2002), destacando el abandono de los lugares más cercanos al río un par de siglos antes de la llegada del Neolítico, es decir, con la aparición del clima oceánico (Bonsall, 2008: 277).

2. Arqueología en contexto: La cultura de Lepenski Vir

Todos los yacimientos mesolíticos de las Puertas de Hierro pertenecen a la denominada «Cultura de Lepenski Vir», nombre tomado del yacimiento más famoso, y, como se puede deducir, comparten toda una serie de características culturales comunes (Chapman *et al.*, 1997; Boroneanț y Dinu, 2006; Bonsall, 2008).

Así, el compartir un entorno similar (la ubicación en una garganta hace que pueda haber serias variaciones entre el clima y la topografía

de dos yacimientos no excesivamente separados), influye, junto al ya mencionado hecho de compartir unas características culturales parecidas, en que la dieta también lo fuese. Así, el estudio sobre isótopos estables realizado por el equipo de Clive Bonsall en 1997 demostró que las poblaciones mesolíticas de Las Puertas de Hierro basaban su subsistencia, principalmente, en el consumo de peces de río y demás animales acuáticos y que, con la llegada del Neolítico a los diferentes lugares, éste se vio mermado en pro del aumento del consumo de carne de herbívoros terrestres y/o plantas C₃ ricas en proteínas⁴² (Bonsall *et al.*, 1997: 67–79).

Además, habría que destacar que, en las poblaciones mesolíticas, la alimentación de los hombres es diferente de la de las mujeres en edad adulta, dando esto fruto a varias teorías de entre las que las más plausibles son las diferentes ocupaciones de los géneros (los hombres al cazar consumirían más carne que las mujeres al recolectar) y el intercambio de mujeres entre grupos, ya que el cambio de dieta no se vería reflejado en los huesos de una mujer hasta diez años después de la incorporación a nuevo grupo). Estas diferencias en la dieta desaparecerán con la llegada del Neolítico (Bonsall *et al.*, 1997: 79–83).

El instrumental empleado para la caza y otras labores estaba fabricado de diferentes materias primas: hueso, cuerno de ciervo común, colmillo de jabalí (rascadores, punzones, azadones y puntas de flecha con base de doble bisel); y sílex, radiolarita y cuarzo, al parecer obtenidos de forma local de las piedras del río (algunas lascas retocadas y, sobre todo, rascadores y truncaduras). Algunas de estas herramientas, sobre todos las de materiales

⁴² Los autores recalcan que, debido a la baja cantidad de proteínas que tienen la mayor parte de las plantas, el consumo de las mismas puede no verse reflejado en los estudios de isótopos estables.

óseos, fueron decoradas con diferentes motivos geométricos que variaron a lo largo del tiempo. Durante el Mesolítico temprano estos eran más sencillos: líneas incisas paralelas o en zig-zag (yacimiento de Cuina Turcului), aunque en Mesolítico medio se volvieron comunes los motivos de tipo red y de líneas cruzadas que aparecen con frecuencia en herramientas de hueso y cuerno e incluso en algunas líticas (yacimientos de Cuina Turcului, Lepenski Vir, Schela Cladovei, Vlasac...) (Bonsall, 2008: 252 y 263).

Por su parte, las casas presentaban una forma trapezoidal y estaban construidas de forma semisubterránea (*pithouse*, fig. 2): primero se excavaba un agujero en la tierra, que oscilaba

desde unos pocos centímetros (Schela Cladovei, 30cm) hasta casi un metro de profundidad (Vlasac, 0,82m), y luego se construía la casa, de forma que el perfil del agujero ejercía a su vez de parte baja de la pared. Además, muchas de las casas presentaban hogares rectangulares de aproximadamente un metro de longitud, rodeados de rocas. La forma del techo y la entrada aún se desconoce, pero gracias al hallazgo de marcas de postes en Vlasac se ha propuesto que el techo fuera apuntado y se accediese al interior de las casas a través del mismo por medio de rampas o escaleras, aunque otros autores proponen que la entrada estuviese en la parte más ancha del trapecio (Bonsall, 2008: 256).



Figura. 2. Pithouses nativoamericanas. Fuente: Google imágenes.

En relación a la conducta funeraria, se han registrado prácticas de inhumación (individual y colectiva) y cremación. En el primero de los casos aparecen tanto enterramientos primarios en los que el esqueleto sigue articulado, pudiendo distinguirse varias posturas (extendida supina, encogida, sentada, en la «posición de la mariposa»...); como secundarios en los que, tras la desaparición natural de la carne (no hay marcas de descarnamiento), el esqueleto desarticulado o algunas partes del mismo se entierran en otra parte, siendo a veces añadidos a

enterramientos primarios. A algunos enterramientos les falta la cabeza, presumiblemente porque ésta fue removida para volver a ser enterrada en otra parte. Por su parte, las cremaciones, mucho menos frecuentes, fueron realizadas en huesos sin resto alguno de carne, lo que hace pensar que estuvieron enterrados durante algún tiempo después del cual fueron extraídos de la tierra para ser fragmentados y cremados cerca de su tumba original. Esto convertiría a esta práctica en otro tipo de

enterramiento secundario (Bonsall y Boroneanț, 2012: 45–49).

En cuanto al tipo de tumbas, se han registrado desde simples agujeros (Schela Cladovei...), tumbas rodeadas por círculos de piedra (tumba 69 de Lepenski Vir), pequeños túmulos de piedra denominados *cairns* (Padina, Lepenski Vir), enterramientos alrededor de los hogares de las casas (Vlasac, Schela Cladovei, Lepenski Vir), enterramientos bajo las casas y en los espacios entre ellas (Lepenski Vir) e, incluso, cementerios empleados durante periodos de tiempo limitados (Schela Cladovei, Vlasac) (Bonsall y Boroneanț, 2012: 51–52).

Por su parte, debido al hábito de estas poblaciones de enterrar a sus muertos en lugares que previamente habían sido usados como asentamiento, los ajuares son muy difíciles de identificar con claridad. Así, los objetos que se tienden a tomar como tal son las conchas marinas que presentan modificaciones para poder engancharlas en la ropa o colgárselas, las coronas hechas de dientes faríngeos de carpa y las cuentas de piedra (Schela Cladovei, Vlasac, Lepenski Vir). Estas últimas pertenecen a los momentos finales del Mesolítico (Bonsall y Boroneanț, 2012: 52–53).

Por último, cabe destacar que el único yacimiento que siguió usándose de forma regular durante el Mesolítico final y el Neolítico temprano fue Lepenski Vir que, además, presenta otras muchas diferencias respecto al resto de yacimientos de Las Puertas de Hierro: edificios con suelos enyesados, enterramientos ubicados intencionalmente bajo las casas, un elevado número de objetos decorados (incluidas las esculturas en piedra de peces y otras criaturas del río) y la deposición de partes de animales en el interior de los edificios que podría revelar una conducta simbólica o sacrificial (Bonsall, 2008: 265).

3. El yacimiento de Lepenski Vir

Lepenski Vir está situado en la orilla derecha de la franja media de la parte alta de la garganta del Danubio, en una terraza semicircular bordeada por la montaña Korsho (Roksandić, 1999: 71). Como acabamos de ver en el apartado anterior, las singularidades que presenta le hacen sobresalir de entre el resto de asentamientos de las Puertas de Hierro. Este yacimiento, excavado principalmente entre los años sesenta y setenta bajo la dirección de Dragoslav Srejović (Stefanovic y Boric, 2004: 526), y que presenta una extensión de unos 7200m² (de los cuales 1700 fueron destruidos por el Danubio y 3000 siguen sin excavar) y una profundidad media de unos 3,5 metros (Roksandic, 1999: 73), está compuesto por 73 estructuras arquitectónicas y 134 tumbas, en las que se alojan un total de 190 individuos, más otros 42 procedentes de contextos sin clasificar (Borić y Stefanović, 2008: 7; Roksandić, 1999: 78).

3.1. La problemática con la secuencia de ocupación

La secuencia estratigráfica de Lepenski Vir resultó problemática desde el mismo momento de su concepción, debido principalmente a que, ya desde los años 70, quedó patente que los periodos a los que habían sido asignadas las diferentes estructuras no se correspondían a los resultados obtenidos por medio de las dataciones de radiocarbono (Bonsall *et al.*, 2008: 175).

La propuesta original, de carácter estratigráfico, fue la realizada por el propio director de la excavación, Dragoslav Srejović, quién dividió la ocupación de Lepenski Vir en cuatro periodos: tres mesolíticos: Proto-Lepenski Vir (5800-5600 a. C.), Lepenski Vir I (a-e) (5600-4950 a. C.) y Lepenski Vir II (4950-4850 a. C.); y uno neolítico que el autor menciona, pero no describe: Lepenski Vir III (a-b) (4850-4300 a. C.). Según esta propuesta,

la organización de las edificaciones de Lepenski Vir se correspondería a una cuidadosa planificación urbanística que se habría desdibujado a lo largo del periodo Lepenski Vir I para acabar dividiendo el asentamiento en dos mitades, motivo por el cual durante Lepenski Vir II se habrían derruido todos los edificios para comenzar de nuevo. Srejović además sostenía que los edificios de los que sólo se conservaba el hogar en mal estado pertenecían a Proto-Lepenski Vir; los que tenían forma trapezoidal perfecta y el suelo enyesado con un material rojizo a Lepenski Vir I; y los que tenían una forma trapezoidal imperfecta y el suelo sin enyesar a Lepenski Vir II (Srejović, 1972: 45–76).

Debido a que, como vimos antes, estos periodos no cuadran con las fechas aportadas por las dataciones absolutas, muchos autores han cuestionado esta secuencia. La primera en proponer una opción alternativa fue Ivana Radovanović, quién en la década de los 90, paralelamente a una serie de estudios destinados a datar por medio del C^{14} AMS los restos humanos del yacimiento, revisó tanto la documentación publicada por Srejović como aquella sin publicar (Bonsall *et al.*, 2008: 176) y, basándose en la estratigrafía, en un análisis estilístico de los hogares de las casas superpuestas (Roksandić, 1999: 75) y en la presencia/ausencia de ciertos elementos arquitectónicos; estableció las siguientes fases de ocupación: Proto-Lepenski Vir, Lepenski Vir I (1-3), Lepenski Vir II (fases mesolíticas) y Lepenski Vir III (fase neolítica de la que, al igual que Srejović, Radovanović, no habla).

Según esta propuesta, el yacimiento habría comenzado siendo un pequeño asentamiento a la orilla del río que se habría ido expandiendo lentamente, hasta ser abandonado temporalmente antes del comienzo de Lepenski Vir II. Después de que el poblado se rehabilitase, habría

comenzado la construcción de terrazas artificiales y muros de carga. Cabría destacar que la autora ofrece una explicación a la aparición de hachas de piedra pulida y cerámica durante Lepenski Vir II, algo que Srejović relacionaba simplemente con la infiltración de materiales entre estratos. Así, Radovanović propuso que estos materiales provendrían del comercio con comunidades colindantes que ya habían experimentado el proceso de neolitización (Roksandić, 1999: 76; Radovanović, 2000: 343–344).

Una de las propuestas más recientes es la realizada por Dušan Borić y Vesna Dimitrijević en el 2007. Está basada principalmente en las dataciones absolutas obtenidas de unas 90 muestras de tipología variada obtenidas del yacimiento (Borić y Price, 2013: 1). Es por este motivo que, en mi opinión, es en la que más se puede confiar, ya que existen discrepancias entre el cuaderno de campo y el resto de documentación también recogida *in situ* (documentación técnica, dibujos de los perfiles estratigráficos...), que evidencia que los datos procedentes de las excavaciones no son fiables (Perić y Nikolić, 2011: 53).

Estos autores dividieron la ocupación de Lepenski Vir en las siguientes etapas: Proto-Lepenski Vir (9500-7500 a. C.), un periodo en el que el poblado habría estado deshabitado (7500-6300 a. C.), Lepenski Vir I-II (6300-5900 a. C.) (etapas mesolíticas) y Lepenski Vir III (5900-5500 a. C.) (etapa neolítica). De esta forma, a la primera etapa sólo pertenecerían escasas cabañas mal conservadas (en algunos casos sólo quedaría el hogar), mientras que durante la segunda (después del abandono y la correspondiente reocupación) se habrían construido las 70 cabañas trapezoidales con suelos enyesados y muros de piedra, que previamente se pensaba que pertenecían a dos fases diferentes de reconstrucción (los de Lepenski Vir I

tendrían suelos enyesados y los de Lepenski Vir II muros de piedra). Durante la etapa neolítica, se habría dado una continuidad en el uso del poblado, aunque con cambios graduales en los métodos de subsistencia (aparición de la domesticación), y en el empleo de los espacios (muchos de los edificios trapezoidales fueron abandonados y en su lugar se ubicaron varios enterramientos). Por último, cabría destacar que estos autores vuelven a relacionar la presencia de materiales neolíticos en una etapa que ellos consideran mesolítica (los huesos de fauna domesticada datan de momentos posteriores), con el contacto con otras poblaciones (Borić y Price, 2013: 1-3; Borić, 2002: 1035).

Como ya he expuesto, ésta última resulta la propuesta más adecuada al estar basada en dataciones absolutas, ya que por mucho que se revisen los documentos originales, si éstos están mal como parece ser, el resultado final será irremediablemente erróneo; y hacer divisiones basándose en evoluciones estilísticas tampoco es acertado, puesto que este tipo de procedimiento no suele funcionar en etapas tan antiguas, como bien se vio en el caso del arte rupestre paleolítico con los modelos propuestos por Henri Breuil y Leroi-Gourhan (Cruz-Berrocal y Fraguas-Bravo, 2009: 96-97, 163-164). Pero pese a esto, a la luz de nuevas dataciones de radiocarbono que sitúan varios enterramientos entre el 7500 y el 6300 a. C. y otro par en momentos posteriores al 5500 a. C., y a otros temas tales como la vida útil de la madera o el tiempo de aparición de cambios en la morfología ósea de la fauna domesticada, en los que ahondaré más adelante; voy a proponer una cronología levemente diferente que procedo a exponer:

Período Mesolítico (9500-6300 a. C.): Abarcaría desde un poco antes de la aparición del primer enterramiento en Lepenski Vir, hasta la aparición de la cerámica en el yacimiento.

Pese a que 3200 años es un período muy prolongado como para tratarlo como si de un bloque se tratase, lo cierto es que la velocidad de deterioro de la madera haría que las estructuras tuviesen que ser renovadas cada 20 años aproximadamente. Como evidencia de la rapidez de este proceso tenemos el ejemplo actual las casas construidas en madera en Estados Unidos, que deben renovar parte de su estructura cada 50 años aproximadamente debido a problemas variados como la humedad o las termitas, incluso estando construidas con maderas con un tratamiento específico y en lugares mucho menos húmedos que la orilla de un río. De esta forma, la continua renovación de las estructuras haría que el poblado estuviese en perpetuo cambio y que, por ende, una división por periodos basada en la renovación de las estructuras resulte totalmente inviable. En cuanto a la escasa cultura material conservada de este período, tampoco presenta variaciones significativas, excepto quizás la forma de los hogares, pero, como ya comenté antes, no me parecen adecuadas las divisiones estilísticas puesto que esta variabilidad, al estar parcialmente basada en unos datos estratigráficos erróneos, no tendría por qué corresponderse necesariamente al paso real del tiempo: más de un estilo pudo aparecer de forma simultánea. Así, cualquier división de esta etapa en subfases resultaría irremediablemente artificial y arbitraria.

Esta idea de la continuidad se ve reforzada por una serie de estudios etnográficos que demuestran que las sociedades orales cazadoras-recolectoras tienen una percepción diferente del tiempo y el espacio, mucho más basada en la inmutabilidad a la que se aferran como medio para sentirse seguros, que en el cambio, algo que se corresponde con la percepción occidental de la historia, fundamentada principalmente en la vida y la evolución de la cultura material de las clases pudientes pertenecientes a sociedades

con sistemas socioeconómicos más complejos (Hernando, 2002: 67–68 y 72).

Periodo de transición Mesolítico-Neolítico (6300-5900 a. C.): Abarcaría el mismo período de tiempo establecido por Borić y Dimitrijević, pero por motivos diferentes. Así, sus fronteras estarían marcadas por la primera aparición de cerámica en Lepenski Vir (6300 a. C.) (Borić *et al.* 2004: 241) y las primeras evidencias materiales de fauna ya domesticada (5900 a. C.) (Borić y Dimitrijević, 2007a: 52; Borić y Dimitrijević, 2007b: 59), refiriéndonos con esto a que ésta ya había sufrido los cambios morfológicos propios de la domesticación (menor tamaño, principalmente), que pueden tardar hasta mil años en aparecer (Marshall y Weissbrod, 2011: 397–398). Esto, unido al cambio de dieta registrado entre el 6300 y el 6000 a. C. (los autores sostienen que muchas más pruebas son necesarias antes de establecer una fecha más concreta con seguridad), que supondría principalmente un aumento de consumo cárnico (Borić *et al.*, 2004: 240–242; Bonsall *et al.*, 2008: 195), demuestra que el 5900 a. C. sería la fecha en la que los cambios propios de la neolitización (fabricación de cerámica, domesticación), que comenzaron tiempo atrás, habrían culminado.

Período Neolítico (5900-5100 a. C.): abarcaría desde la culminación del proceso de neolitización en el 5900 a. C. hasta el abandono del poblado en el 5100 a. C. aproximadamente.

En cuanto a qué periodo pertenecen las estructuras, en mi opinión, debido a que como ya comenté éstas serían renovadas cada pocos años, no se puede saber. Borić y Dimitrijević se basaron en las dataciones absolutas de los restos humanos y de fauna enterrados en relación a las viviendas para asignarles un período (Borić y Dimitrijević, 2007: 49), pero éstas pudieron ser construidas mucho antes o mucho después de

que se produjesen los enterramientos. Por su parte, otros autores emplearon la datación de restos de carbón de varias casas (unas cinco), cuyos resultados les remitieron a fechas entre el 6300 y el 5300 a. C. (Bonsall, 2008: 246–248 y 254), para asignarles un momento de construcción a las edificaciones; pero creo que éstos no han tenido en cuenta que estas dataciones se corresponden a la última de numerosas reconstrucciones de las cabañas y que, por ende, lo que nos indican es el momento de abandono de las mismas, no el de su primera construcción.

3.2. Las edificaciones y los enterramientos

Pese a que, como ya he señalado, considero imposible saber el momento de construcción de cada una de las cabañas de Lepenski Vir, creo imprescindible estudiar los enterramientos en relación a las mismas, por lo que a la hora de hacer el estudio del yacimiento tendré en cuenta la posición relativa entre ambos elementos partiendo de la premisa de que los cuerpos que se sitúan debajo de las casas fueron emplazados allí a propósito, es decir, que no quedaron situados bajo las edificaciones de forma casual al haber sido las viviendas construidas posteriormente a la fecha del enterramiento. Es por esto que antes de dar paso al análisis social del yacimiento, ofreceré un mapa del asentamiento (fig. 3) y hablaré un poco de las edificaciones y los enterramientos presentes en el poblado para comprender mejor el carácter y la tipología de cada uno de ellos y, por ende, su relación.

3.2.1. Las edificaciones

Como ya vimos anteriormente, Lepenski Vir se halla compuesto por un total de 73 *pithouses* trapezoidales con suelos enyesados que han sido fruto de numerosas polémicas. Una de las principales es que algunos autores, como Ljubinka Babović o el propio Srejović, han propuesto que una parte o la totalidad de las

edificaciones se traten de santuarios que, en el primero de los casos, serían empleados por los propios habitantes de Lepenski Vir, mientras que en el segundo formarían parte de un terreno sagrado, empleado para la realización de rituales y enterramientos, al que acudirían los habitantes de los yacimientos colindantes (Borić, 2008: 469 y Bonsall, 2008: 265).

Para los autores como Srejšović, que apoyan la primera de las interpretaciones, ésta expli-

caría tanto los enterramientos debajo de las casas como la presencia de esculturas y objetos decorados en alguna de las edificaciones. Por su parte, para los autores que consideran que el yacimiento no se trata de un poblado, sino de un lugar sagrado (según Babović destinado a honrar a una deidad solar), además de lo anterior, esta hipótesis explicaría la continuidad en el uso del emplazamiento durante el Neolítico (Borić y Stefanović, 2008: 7; Bonsall, 2008: 265–266; Borić, 2008: 474).

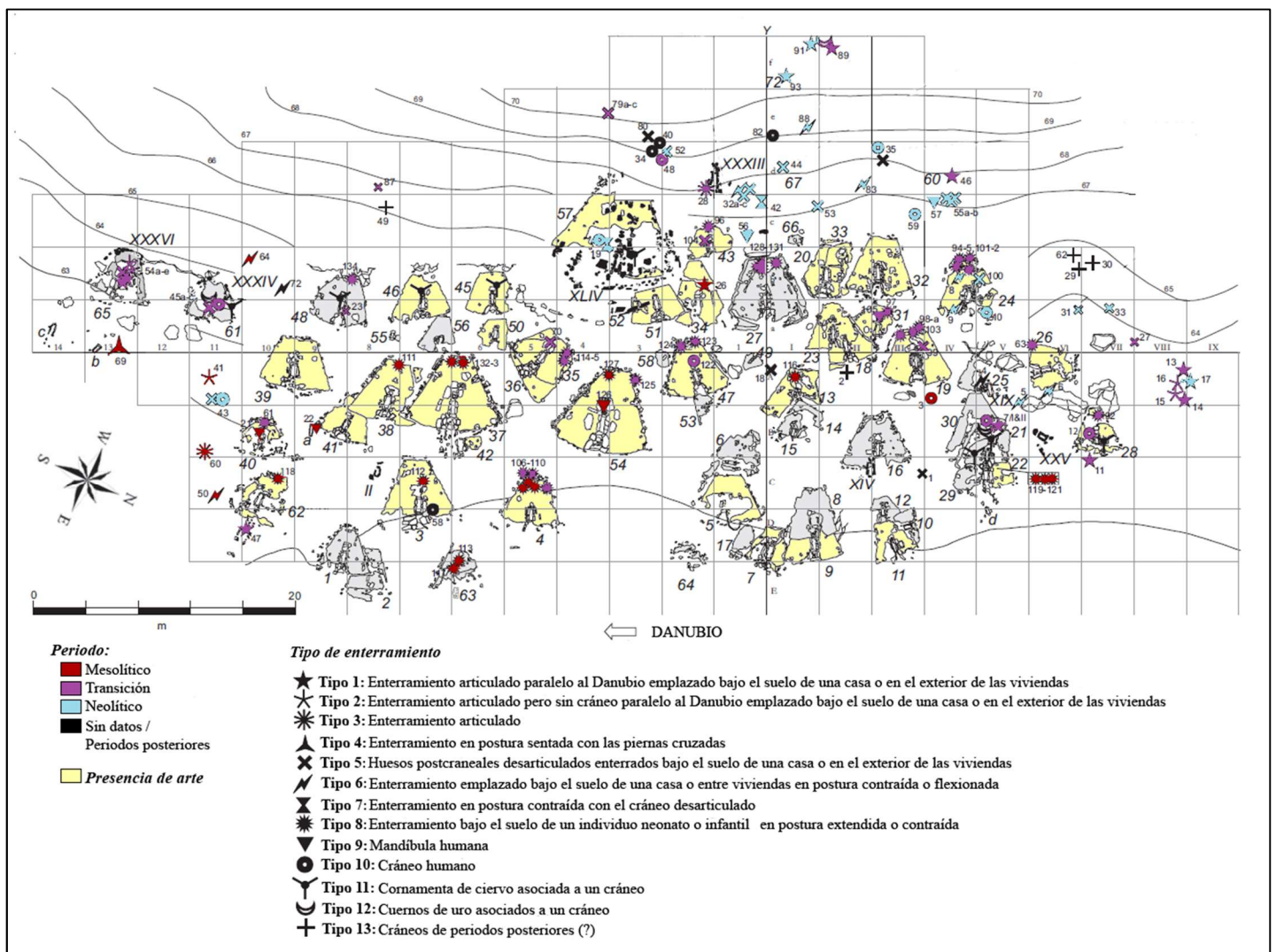


Figura. 3: Mapa de Lepenski Vir

En mi opinión, ambas se tratan de propuestas poco convincentes, al estar basadas en esquemas de pensamiento occidentales, ya que en el segundo de los casos, las fuentes etnográficas

nos demuestran que las sociedades con este tipo de sistema socioeconómico no hacen divisiones claras entre lo sagrado y lo profano (Borić, 2008: 469). Además, los enterramientos bajo las

viviendas son frecuentes durante el Neolítico y enterrar en estructuras de madera supondría el esfuerzo extra de la renovación de las mismas cada 20 años aproximadamente.

Por su parte, en el primero de los casos se le concede el estatus de santuario a aquellas edificaciones con forma trapezoidal y suelos enyesados, cuando ahora se sabe que en Lepenski Vir todas o casi todas (no podemos saber las características del suelo de aquellos edificios de los que sólo se conserva el hogar) comparten estas dos características; y cuando la etnografía nos aporta datos como que los suelos de las *pithouses* siempre presentan algún tipo de aislante con el fin de prevenir la humedad y el frío provenientes del terreno en el que se ha excavado la cabaña, como por ejemplo corteza o alfombras en el caso de los indios del Plateau, aunque sí que es cierto que éste puede variar en función de la importancia de la estructura. Otro de los supuestos motivos aportados por los autores es la presencia de estatuillas o el mayor tamaño de ciertas estructuras, cuando de nuevo la etnografía tiene respuesta para estas cuestiones: como ya hemos visto, además de haber presencia de arte en casi todas las cabañas de Lepenski Vir (ver anexo II), no habría una clara división entre lo sagrado y lo profano y, en cuanto al tamaño de las edificaciones, pese a que éste sí puede ser mayor debido a su utilización como centro de reuniones, también podría variar en función al número de familias que habitasen en su interior en caso de tratarse de una residencia (Borić, 2008: 469; Chatters *et al.*, 1983; Hrynck y Betts, 2014: 93).

Además, en muchas sociedades-cazadoras recolectoras, los edificios destinados a una función diferente a la residencial comparten las mismas características que las viviendas (Hrynck & Betts, 2014: 93), y en Lepenski Vir todas tienen la estructura y el ajuar propios de una casa (un espacio cubierto con un hogar en

la parte central y, en muchos casos, presencia de instrumental de trabajo como industria lítica y, más adelante, cerámica) (Srejović, 1972: 131–135). Así, pese a que algunos investigadores en Antropología sostienen que es posible identificar las estructuras destinadas a un uso diferente al residencial por medio de la identificación de una cultura material distintiva o del análisis de los suelos para comprobar si alguna zona de la cabaña fue destinada al almacenaje de alimentos, puesto que en un edificio destinado a reuniones o a rituales tal cosa no hubiese sido necesaria (Morin, 2010: 614), lo cierto es que no quedan evidencias materiales de un instrumental distintivo (o bien porque fuese perecedero, o bien porque nunca lo hubo) y que no se han hecho análisis a todos los suelos para detectar trazas de alimentos o la ausencia de las mismas. Es por todo esto que, pese a que no descarto que alguna de las edificaciones pudiese ser empleada para la realización de reuniones y/o ceremonias, como es el caso de las *kivas* de los indios Plateau, a lo largo del presente trabajo todas las estructuras arquitectónicas serán consideradas como viviendas.

Por último, me gustaría hacer mención a las estructuras 60, 67 y 72, puesto que aparentemente no queda registro material de ellas (no se representan en los mapas y en ningún momento se habla de sus características), pero todos los autores asumen su existencia.

3.2.2. Los enterramientos

Como ya vimos, en Lepenski Vir hay un total de 232 individuos enterrados, 195 de ellos en tumbas (186 de época mesolítica, de transición o neolítica y 9 de etapas posteriores), y 36 procedentes de contextos sin identificar. De ellos, 51 son neonatos (menos de dos meses de edad), 33 subadultos (de tres meses a 21 años), 83 adultos y ancianos (más de 21 años) y a 28

no se les ha podido asignar edad alguna. Todos ellos se hallan distribuidos en tumbas individuales (101 individuos), dobles (58 individuos), triples (9 individuos) e incluso más numerosas (22 individuos) que, en línea general, se encuentran ubicadas bajo las casas, frecuentemente en la parte trasera o bajo el hogar. También hay enterramientos entre las casas y en la parte trasera del poblado.

Algunos de estos esqueletos se hallan desarticulados (enterramientos secundarios), y los que se encuentran en posición anatómica (enterramientos primarios), están colocados en diferentes posturas, siendo las más frecuentes la extendida supina, la flexionada, la encogida y la sentada (Roksandić, 1999: 78–79). Esta diferencia, así como la orientación de los cuerpos, ha sido empleada por varios investigadores para asignar los diferentes cuerpos a un período, ya que después de varios estudios pareció demostrarse que la posición extendida supina, así como la flexionada, la semiflexionada y los cuerpos desarticulados, se correspondían a momentos anteriores al 6000 a. C. (Bonsall *et al.*, 2008: 195; Bonsall y Boroneanț, 2012: 53), pero esta hipótesis ha quedado desmontada a la luz de nuevas dataciones.

En cuanto a los ajuares, son más bien escasos, aunque con mucha frecuencia se emplazaban astas de ciervo o uro junto a los restos y, en ocasiones, como en el caso de las tumbas emplazadas bajo las casas 64 y 65, también el cráneo del animal. También bajo la segunda de estas edificaciones y bajo la cabaña 60 aparecieron enterrados dos hombres que portaban collares en el cuello. El de la casa 65 estaba hecho de belemnitas perforadas a modo de cuentas, mientras que el de la 60 estaba compuesto de cuentas de arenisca. Esta última persona portaba también un colgante perforado en forma de anillo (Srejović, 1972: 120–121). Además, en el enterramiento 113 de la casa 63 (un neonato) se

encontraron pedazos de cerámica, aunque podrían haber llegado ahí por infiltración (Stefanović y Borić, 2004: 536).

Por último me gustaría destacar que hay huesos de animales enterrados bajo algunas casas y entre casas, que varias personas han sido enterradas junto a perros, y que muchos de los huesos desarticulados de adultos presentan trazas de ocre (Radovanović, 1999; Dimitrijević, 2000 y Roksandić, 1999: 78).

3.3. Más allá de los datos: analizando la sociedad de Lepenski Vir

A lo largo de este apartado se va a realizar un análisis el yacimiento de Lepenski Vir en base a la información expuesta en los apartados anteriores, a los datos de los enterramientos y su relación con el asentamiento.

3.3.1. Economía, demografía y organización social

Las gentes de Lepenski Vir eran cazadores-recolectores que habitaban en cabañas que oscilaban entre los 40,8m² y los 6,16m² aproximadamente y que se emplazaban al lado del río. Basaban su subsistencia en el consumo de ciervo común, cerdo, uro y pescado proveniente del Danubio (Stefanović y Borić, 2004: 527). Más adelante, en torno al 6300 a. C. habrían comenzado a domesticar vacas, cerdos y cabras, traducándose esto en un cambio en la dieta (Borić y Dimitrijević, 2007b: 59).

La gran variabilidad en el tamaño de las edificaciones hace posible pensar que, al igual que los indios del Plateau hacen viviendas que llegan a variar entre unos 16m² a unos 90m² y que pueden acoger desde dos hasta ocho familias (Chatters *et al.*, 1983: 259), las casas más pequeñas de Lepenski Vir acogerían a una única familia y las más grandes alojarían a varias.

En cuanto a la demografía y a la esperanza de vida, los investigadores coinciden en que el pequeño tamaño de la muestra datada con seguridad y el hecho de que la muestra de enterramientos estaría seleccionada (los habitantes de Lepenski Vir sólo enterrarían a algunos miembros de la población bajo las casas, siguiendo un criterio que no se puede determinar) hacen imposible realizar este tipo de análisis (Jackes *et al.*, 2008: 8–10 y Roksandić, 2012: 121–122).

De la muestra que se está manejando en este artículo, el 88,12% ha sido asignada a período Mesolítico, de Transición o Neolítico. De este 88,12%, el 39,78% se corresponde al periodo asignado originalmente durante la excavación, y el 48,34% a tumbas cuya asignación ha sido corregida de alguna forma (el 22% por datación absoluta y el 26,34% por otros medios). Además, cuando miramos la cantidad de muestra datada y con una edad asignada, el porcentaje desciende del 88,12% al 67,74% (16,12% por datación absoluta, 37,1% corregida por otros medios y 14,51% sin corregir) y si además la muestra está sexada, al 55,37% (13,44% por datación absoluta, 31,2% corregida por otros medios y 10,75% sin corregir).

Con la finalidad de expresar de forma visual las franjas de edad con más mortalidad, se han realizado dos series de gráficos, una hecha en base a la muestra corregida (53,22%) y otra en base a ésta complementada con la muestra sin corregir (67,74%).

Gracias a estos gráficos (fig. 4) podemos ver que la mortalidad en el periodo Mesolítico y de Transición, sigue unos esquemas muy similares, siendo los grupos con más representación en la necrópolis los adultos medianos (de 27 a 33 años), los maduros (de 40 a 60 años) y los neonatos (menores de dos meses). Por su parte, durante el Neolítico se observa una disminución

o un aumento de la mortalidad infantil (dependiendo de si atendemos a la muestra corregida, o a la muestra corregida y sin corregir), un descenso en la mortalidad de los adultos medianos (de 27 a 33 años) y un aumento en la mortalidad de los adultos mayores (de 34 a 40 años). Este fenómeno puede que esté ligado al abandono de alguna práctica o grupo de prácticas peligrosas durante el periodo Neolítico. También resulta significativo el hecho de que sólo se haya hallado un individuo senil (más de 60 años), perteneciente al periodo de Transición, en todo el yacimiento, ya que nos indica lo complicado que era alcanzar este tipo de edades.

Otra serie de gráficos ha sido realizada con la finalidad de mostrar la diferencia de mortalidad entre los individuos masculinos y los femeninos (Fig. 5)

En estos gráficos se vuelve a observar la misma tendencia que en los anteriores (estructuras más parecidas entre sí en el periodo Mesolítico y de Transición, disminución o aumento de la mortalidad infantil y descenso de la mortalidad del grupo de adultos medianos en favor de la de adultos mayores a medida que nos acercamos al Neolítico), pero además podemos añadir que la elevada mortalidad durante el Mesolítico y la Transición de adultos medianos es un fenómeno que sólo se da en la franja masculina de la población, por lo que si ésta se debiese a un tipo de actividad o grupo de actividades peligrosas, podríamos deducir que estas eran realizadas por los varones. Además, durante este periodo se puede observar un aumento exponencial de la esperanza de vida femenina, pues la inmensa mayoría de las mujeres enterradas tienen edad madura (de 40 a 60 años). Por su parte, el pequeño número de difuntas en etapa juvenil (de 14 a 21 años) podría explicarse por las muertes en parto.

Como se ve, en ambos grupos de gráficos el principal resultado de añadir una parte de muestra sin corregir para complementar la corregida es la representación de los individuos infantiles y los neonatos. En mi opinión, la asignación de neonatos a los diferentes periodos es algo que debería ser revisado, pues lo lógico sería que la natalidad aumentase a medida que nos acercamos al Neolítico, ya que para las sociedades cazadoras-recolectoras los niños son un elemento que no puede valerse por sí mismo y al

que hay que alimentar, por lo que suelen controlar mucho la natalidad, mientras que para las sociedades que ya domestican, éstos suponen mano de obra (Hernando, 2002: 130–131). Este incremento de la natalidad a medida que nos acercamos al Neolítico se vería respaldado por el aumento de mujeres muertas en etapa juvenil. Si la asignación de neonatos resultase ser correcta, habría que estudiar la posibilidad de que fuesen muertes provocadas de niños resultados de embarazos no deseados.

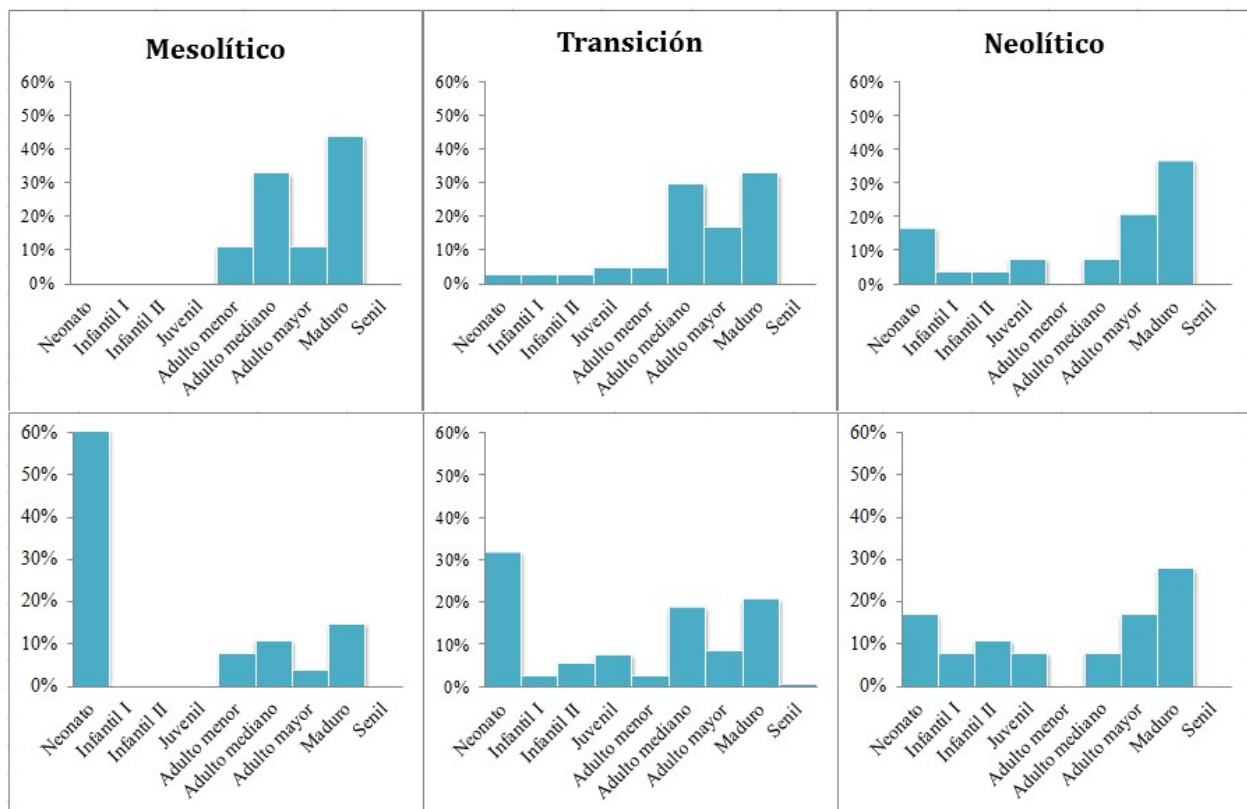


Figura 4. Porcentaje de individuos hallados en Lepenski Vir por franjas de edad y etapa. Muestra corregida (arriba) y muestra corregida y sin corregir (abajo)

También me gustaría destacar que, si Mirjana Roksandić está en lo cierto y los individuos que encontramos enterrados bajo Lepenski Vir se corresponden a una muestra seleccionada de la población (Roksandić, 2012: 121–122), la elevada cantidad de neonatos presentes en el asentamiento podría deberse a algún tipo de criterio a la hora de enterrar que desconocemos. También habría que tener en cuenta que el hecho de que sólo hayamos encontrado los ente-

rramientos presentes en el poblado no significa que esta sociedad no enterrase también en otros lugares.

Por último, me gustaría destacar que es complicado determinar si se trataba de una sociedad con estratificación social. Lo más probable es que, al menos durante el Mesolítico, se tratase de un grupo totalmente igualitario, pues ninguna tumba de este periodo presenta

ningún tipo de ajuar. El problema surge con las tumbas de periodos posteriores, pues pese a que se dijo en un primer momento que sólo dos tumbas presentaban ajuar, lo cierto es que esta información, al igual que la estratigráfica, parece ser incorrecta (por ejemplo, ciertos documentos dicen que en la tumba cinco no había ajuar alguno, mientras que otros sostienen que

había una ala de búho dispuesta en la zona pélvica) (Bonsall *et al.*, 2008: 185). También resulta problemática la escasa información acerca del uso de ocre en los enterramientos, reduciéndose ésta a decir que es una práctica frecuente, pero sin especificar si es más habitual en ciertos grupos de edad o en un determinado sexo.

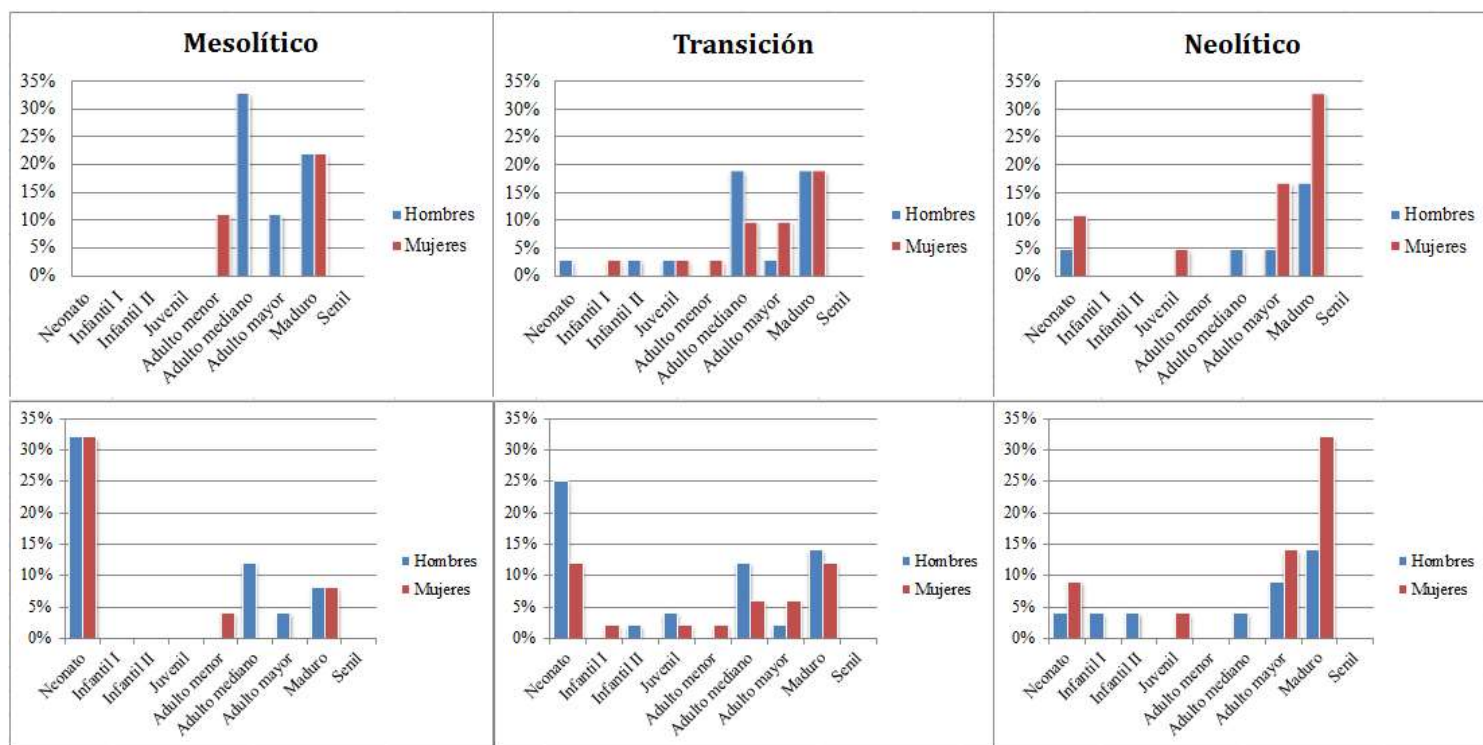


Figura 5. Porcentaje de individuos hallados en Lepenski Vir por franjas de edad, sexo y etapa. Muestra corregida (arriba) y muestra corregida y sin corregir (abajo)

Todo esto, unido a que las tumbas con collares de las que se habló anteriormente no pertenecen a un grupo de edad determinado (uno tenía entre 27 y 33 años y el otro entre 34 y 40) y a que el primero de ellos es de etapa Neolítica y el segundo de Transición, me induce a pensar que puede que nos encontramos ante los albores de una leve diferenciación social de la que no podemos saber mucho pues el registro material debe haberse perdido.

Pese a las complicaciones ya señaladas, para corroborar lo expuesto se ha analizado una

muestra de la que, además de datos sobre periodo, sexo y edad, se conocían sus coordenadas, su ubicación en relación a las casas y el tipo de enterramiento que era, por medio del test de correlación, con el fin de ver si las variables tenían relación entre sí. Esta vez, el análisis ha sido únicamente realizado sobre la muestra corregida sumada a la sin corregir (41,39% de la total), pues la muestra corregida con todos los datos necesarios no era representativa al sumar sólo el 23,6% del total. Los resultados del test ponen en evidencia que la variable espacial «y» está relacionada con la

etapa de los enterramientos, ya que los pertenecientes al periodo Neolítico se emplazan en la parte trasera del poblado.

Por último, el análisis mostraba que tanto la ubicación como el tipo de enterramiento estaban relacionados con la edad del difunto, pero esto se debe a que los neonatos corrompen la muestra: todos son enterramientos de tipo 8 y la inmensa mayoría fueron inhumados en la parte trasera de las casas. De esta forma, al extraerlos de la muestra el resultado del cambia, demostrando la teoría planteada anteriormente de que se trataba de un grupo totalmente igualitario, aunque también nos confirma estadísticamente que esta sociedad enterraba a los neonatos en la parte trasera de las casas.

3.3.2. Identidad y creencias

Como hemos visto en el apartado anterior, en sus comienzos la sociedad de Lepenski Vir sería totalmente igualitaria, ya que ni el sexo ni la edad de los individuos (a excepción de los neonatos) influyen en el tipo de enterramiento o en su ubicación. Es por esto que, pese a que presumiblemente habría una división de tareas por sexos, ya que la complementariedad de funciones ha sido un elemento imprescindible para el correcto funcionamiento de los grupos humanos hasta la Modernidad, se trataría de una sociedad sin identidad de género puesto que ninguna de estas funciones sería considerada más prestigiosa que la otra (Hernando, 2008: 66). Quizás esto comenzase a variar en etapas posteriores, ya que las dos tumbas con ajuar acogían a varones en su interior (Srejović, 1972: 120–121), pero, como ya mencioné anteriormente, no disponemos del suficiente registro material como para poder aseverar nada.

Una de las grandes preguntas que podemos plantearnos acerca del poblado de Lepenski Vir es por qué enterraban en el poblado, mayoritariamente debajo de las casas, cuando

la conducta más habitual respecto a la muerte en los grupos cazadores-recolectores es intentar mantenerla alejada, debido al pavor que ésta produce sobre los vivos (Pearson, 2003: 25). Con el fin de intentar comprender mejor esta conducta ha sido necesario recurrir a fuentes etnográficas para leer acerca de los cheroquis, uno de los pocos grupos humanos que tienen este tipo de conducta funeraria documentada. Pese a tratarse de un grupo con estratificación social, herencia de estatus y una clara diferenciación de género, características que han hecho necesario tener mucha precaución a la hora de comparar esta sociedad con la de Lepenski Vir, quizás podría extrapolarse el motivo por el que entierran debajo de las viviendas y entre las mismas: éstas constituyen un elemento esencial en la construcción de la identidad de las personas (Fogelson, 2004: 341–342; Rodning, 2011: 168). Puede que sea por esto por lo que, al igual que les ocurre con su entorno natural, sean incapaces de desligarlas de sí mismos (Hernando, 2002: 121) y de sus ancestros. De esta forma, de algún modo enterrar a los muertos en casa y en el poblado en general sería una forma de mantener a los ancestros cerca y que éstos sirviesen de reafirmación identitaria (Pearson, 2003: 26 y 157–161). Así, también podemos deducir que el hecho de enterrar a los neonatos en la parte trasera de las casas sería resultado de algún tipo de creencia que no podemos llegar a comprender.

El hecho de no hacer divisiones entre naturaleza y cultura y, por ende, no diferenciar lo humano de lo animal (Hernando, 2002: 121), unido a la utilidad que pudiesen tener los perros para la caza, podría explicar la presencia de estos animales en las tumbas. Puede que algo similar ocurriese con el resto de animales inhumados. Otra posible explicación para este fenómeno sería de origen simbólico/ritual.

Durante el periodo de transición y, sobre todo, durante el Neolítico, los enterramientos comienzan a situarse en la parte más alejada del río. Si las ya mencionadas y conflictivas casas 60, 67 y 72 existen (no parece haber evidencia material de las mismas), este fenómeno podría estar asociado con una crecida del Danubio, que pudo ser también la causante del abandono del resto de asentamientos de las Puertas de Hierro (Bonsall, 2008: 265; Bonsall *et al.*, 2002: 9). De no existir, la interpretación sería más complicada, pues supondría un cambio en la ubicación preferencial de los enterramientos, que saldrían del poblado para emplazarse en la parte trasera del mismo, que es a su vez su punto de acceso. Esta variación podría estar asociada al cambio progresivo de relación con el entorno que su-

pone el asentamiento de la agricultura y la ganadería, caracterizado principalmente por el cese del establecimiento de relaciones personales con los elementos cuya naturaleza se conoce y en consecuencia se controla; y el comienzo de las relaciones de poder en las que el ser humano se convierte en el sujeto de las acciones, y la tierra, las plantas cultivadas y los animales domesticados en el objeto pasivo que reacciona en consecuencia, es decir, en su propiedad (Hernando, 2002: 154–155). Así, el hecho de emplazar los enterramientos en una zona en la que cualquier persona que se acercase al poblado pudiese verlos podría tratarse de una forma de emplear a los ancestros como marca territorial (Pearson, 2003: 136).



Figura. 6. Forma de la boca de dos especies de esturión (izquierda) comparadas con las de una estatuilla de Lepenski Vir (derecha). Fuente: Živaljević, 2012: 200

Por último, en relación al arte me gustaría hablar de las estatuillas, pues son las únicas que tienen una forma figurada y, en consecuencia, en relación a las que se puede hacer algún tipo de inferencia. En mi opinión lo único que se puede decir de estas piezas es que parecen un híbrido entre esturión (fig. 6) y ser humano que podría tratarse de un antepasado común mítico (Živaljević, 2012: 198–200; Handsman, 1991:

351–353), un elemento de gran importancia en la construcción de la identidad de ciertos grupos humanos que ayuda, de forma inconsciente, a darles cohesión interna. Cualquier otra teoría sobre las manifestaciones artísticas presentes en Lepenski Vir sería mera especulación ya que el arte es el registro más complicado de interpretar de cualquier sociedad sin escritura.

4. Conclusiones

Como hemos podido ir viendo a lo largo de los apartados anteriores, Lepenski Vir se trata de un yacimiento muy interesante, aunque en mi opinión muy poco estudiado. Toda la conflictividad generada por el caos estratigráfico ha hecho que la mayoría de los artículos estén centrados en establecer etapas y que cada autor emplee su propia periodización. De esta forma, hay numerosos factores que deberían documentarse correctamente para poder ser estudiados, tales como la presencia de ocre en las tumbas, que al ser analizada en otros yacimientos próximos como Vlasac ha dado unos resultados bastante interesantes (éste hace acto de presencia en las tumbas de neonatos o fetos, ya estén enterrados ellos solos o con adultos) (Stefanović y Borić, 2004: 529). En esta misma línea, opino que la atención de los investigadores debería moverse de los análisis de dieta, puesto que es un tema en el que ya se ha profundizado lo suficiente, a otro tipo de estudios, como los genéticos, que podrían hablarnos de relaciones de parentesco y ayudarnos a establecer generaciones. También se deberían analizar los huesos más allá de los análisis antropométricos destinados a sexar y

asignar edades, ya que por medio de la observación de los marcadores musculoesqueléticos podría saberse a qué actividad o grupo de actividades se dedicaba cada persona y así poder saber cómo se dividían las funciones en base a la edad y al sexo.

Por último, opino que se deberían publicar tablas de datos con una serie de información vital para cualquier investigación arqueológica, tales como la edad y el sexo de cada individuo, o las coordenadas de los enterramientos. Estas últimas son imprescindibles a la hora de hacer análisis espaciales estadísticos, ya que extraerlas de los mapas del yacimiento, en los que, además, no aparecen reflejadas todas las inhumaciones, resulta poco preciso. Tampoco encontré información acerca de las casas 60, 67 y 72, que no aparecen en los mapas pero sí mencionadas. Mi conclusión al respecto ha sido que no hay vestigios materiales de ellas, pero que los autores intuyen su existencia debido a la presencia de enterramientos. De ser así, me parece una asunción errónea, puesto que, como expuse anteriormente, el modo de enterramiento podría haber cambiado con la llegada del Neolítico.

Agradecimientos

Me gustaría mostrar mi gratitud hacia Teresa Chapa por dirigirme el Trabajo de Fin de Grado precursor de este artículo y a todas esas personas que han tenido la paciencia de leerse lo que iba escribiendo, ya que es en parte gracias a sus opiniones que he obtenido un mejor resultado final.

Referencias bibliográficas

- Bonsall, C. (2008): "The Mesolithic of the Iron Gates". En G. Bailey y P. Spikins (Eds.): *Mesolithic Europe*. Cambridge, Cambridge University Press: 238–279.
- Bonsall, C., y Boroneanț, A. (2012): "Burial practices in the Iron Gates Mesolithic". En R. Kogalniceanu, R. G. Curca, M. Gligor, y S. Stratton (Eds.): *Homines, Funera, Astra. Proceedings of the International Symposium on Funerary Anthropology*. Archaeopress, Oxford: 45–56.

- Bonsall, C., Boroneanț, A., Macklin, M. G., y Payton, R. W. (2002): "Climate, floods and river gods". *Before Farming: The Archaeology of Old World Hunter-Gatherers*, 3_4(2): 1–15.
- Bonsall, C., Boroneanț, V., y Radovanović, I. (2008): *The Iron Gates in Prehistory: New Perspectives*. Archaeopress, Oxford.
- Bonsall, C., Lennon, R., McSweeney, K., Stewart, C., Harkness, D., Boroneanț, V., ... Chapman, J. (1997): "Mesolithic and Early Neolithic in the Iron Gates: a palaeodietary perspective". *Journal of European Archaeology*, 5(1): 50–92.
- Borić, D. (2002): "The Lepenski Vir conundrum: reinterpretation of the Mesolithic and Neolithic sequences in the Danube Gorges". *Antiquity*, 76(294): 1026–1039.
- Borić, D. (2008): "Ljubinka Babović: Sanctuaries of Lepenski Vir: Location, position and function [Book Review]". *Journal of the Serbian Archaeological Society*, 24: 467–477.
- Borić, D., y Dimitrijević, V. (2007a): "Absolute chronology and stratigraphy of Lepenski Vir". *Starinar*, 57: 9–55.
- Borić, D., y Dimitrijević, V. (2007b): "When did the 'Neolithic package' reach Lepenski Vir. Radiometric and faunal evidence". *Documenta Praehistorica*, XXXIV: 53–72.
- Borić, D., Grupe, G., Peters, J., y Mikić, Ž. (2004): "Is the Mesolithic-Neolithic Subsistence Dichotomy Real? New Stable Isotope Evidence from the Danube Gorges". *European Journal of Archaeology*, 7(3): 221–248.
- Borić, D., y Price, T. D. (2013): "Strontium isotopes document greater human mobility at the start of the Balkan Neolithic. Supporting Information Appendix". *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 110(9): 3298–3303.
- Borić, D., y Stefanović, S. (2008): "New-born infant burials underneath house floors at Lepenski Vir: in pursuit of contextual meanings". En C. Bonsall, V. Boroneanț, & I. Radovanović (Eds.): *The Iron Gates in Prehistory*. Archaeopress, Oxford: 131–170.
- Boroneanț, A., y Dinu, A. (2006): "The Romanian Mesolithic and the Transition to Farming. A Case Study: The Iron Gates". *Studii de Preistorie*, 3: 41–76.
- Chatters, J. C., Beavert, V., Daugherty, R., Elmendorf, W. W., Halfmoon, R., Hunn, E. S., ... Stern, T. (1983): *Handbook of North American Indians 12: Plateau*. Government Printing Office, Washington.
- Cruz, M. y Fraguas-Bravo, A. (2009): *Introducción al arte rupestre prehistórico*. Luarna Ediciones S.L., Madrid.
- Dimitrijević, V. (2000): "The Lepenski Vir Fauna: Bones in Houses and Between Houses". *Documenta Praehistorica*, XXVII: 101–117.
- Fogelson, R. D. (2004): "Cherokee in the East". En *Handbook of North American Indians 14: Southeast*. Government Printing Office, Washington: 337–353.
- Handsman, R. G. (1991): "Whose Art Was Found at Lepenski Vir? Gender Relations and Power in Archaeology". En J. M. Gero y M. W. Conkey (Eds.): *Engendering Archaeology: Women and Prehistory*. Basil Blackwell, Cambridge: 329–365.

- Hernando, A. (2002): *Arqueología de la identidad*. Ediciones AKAL, Madrid.
- Hernando, A. (2008): "Género y sexo: mujeres, identidad y modernidad". *Claves de Razón Práctica*, 188: 64–70.
- Hrynick, M. G., y Betts, M. W. (2014): "Identifying ritual structures in the archaeological record: A Maritime Woodland period sweathouse from Nova Scotia, Canada". *Journal of Anthropological Archaeology*, 35: 92–105.
- Jackes, M., Roksandić, M., y Christopher, M. (2008): "Demography of the Đerdap Mesolithic–Neolithic transition". En C. Bonsall, V. Boroneanț, y I. Radovanović (Eds.): *The Iron Gates in Prehistory: New Perspectives*. Archaeopress, Oxford: 77–88.
- Marshall, F., y Weissbrod, L. (2011): "Domestication Processes and Morphological Change: Through the Lens of the Donkey and African Pastoralism". *Current Anthropology*, 52(S4): 397–413.
- Morin, J. (2010): "Ritual architecture in prehistoric complex hunter-gatherer communities: A potential example from Keatley Creek, on the Canadian Plateau". *American Antiquity*, 75(3): 599–625.
- Pearson, M. P. (2003): *The Archaeology of Death and Burial*. Sutton Publishing Limited, Abingdon.
- Perić, S., y Nikolić, D. (2011): "A contribution to understanding stratigraphy of Lepenski Vir". *Starinar*, 61: 33–59.
- Pickard, C., Bonsall, C., Radovanović, I., Roksandic, M., Cook, G., y Higham, T. (2008): "Dating burial practices and architecture at Lepenski Vir". En C. Bonsall, V. Boroneanț, y I. Radovanović (Eds.): *The Iron Gates in Prehistory: New Perspectives*. Archaeopress, Oxford: 175–204.
- Radovanović, I. (1999): "'Neither person nor beast' – dogs in the burial practice in the Iron gates Mesolithic". *Documenta Praehistorica*, XXVI: 71–87.
- Radovanović, I. (2000): "Houses and burials at Lepenski Vir". *European Journal of Archaeology*, 3(3): 330–349.
- Rodning, C. B. (2011): "Mortuary practices, gender ideology, and the Cherokee town at the Coweeta Creek site". *Journal of Anthropological Archaeology*, 30(2): 145–173.
- Roksandić, M. (1999): *Transition from Mesolithic to Neolithic in the Iron Gates Gorge: Physical Anthropology Perspective*. Simon Fraser University, Burnaby.
- Roksandić, M. (2012): "Mobile and Terrestrial but Firmly Rooted on the River Banks: Biological Anthropology of Lepenski Vir and the Iron Gates Gorge Mesolithic". *Advances in Anthropology*, 02(03): 117–124.
- Srejskić, D. (1972): *Europe's First Monumental Sculpture: New Discoveries at Lepenski Vir*. Thames and Hudson, Nueva York.
- Stefanović, S., y Borić, D. (2004): "Birth and death: Infant burials from Vlasac and Lepenski Vir". *Antiquity*, 78(301): 526–546.
- Živaljević, I. (2012): "Big Fish Hunting: interpretation of stone clubs from Lepenski Vir". En N. Vasić (Ed.): *Harmony of Nature and Spirituality in Stone (Proceedings of the 2nd International Conference in Kragujevac, Serbia, March 15-16, 2012)*. Stone Studio Association, Belgrado: 195–206.